

REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS ESPRONCEDIANAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA INTRODUCCIÓN A *EL DIABLO MUNDO*

Juan Diego Moya Bedoya*

RESUMEN

El presente artículo aborda, desde la perspectiva antropológica filosófica, algunos de los tópicos invocados por José de Espronceda Delgado (1808-1842) en el texto introductorio a su *El Diablo mundo* (1841). El autor se ha propuesto subrayar la vigorosa presencia, en el texto poético esproncediano, de elementos conceptuales y téticos de especie nihilista. Destaca, con predilección, el pronunciado pesimismo antropológico del eximio vate romántico.

Palabras clave: Disforia, deseo, inmanentismo, lo Divino, teomaquia.

ABSTRACT

This paper exposes, from the point of view of philosophical anthropology, some issues thematically invoked by José de Espronceda Delgado (1808-1842) in the introductory poetical text to his poem *El Diablo mundo* (1841). The author pretends to emphasize the vigorous presence, in Espronceda's work, of conceptual and propositional elements of nihilistic nature. The author throws specially into relief the noticeable anthropological pessimism of the selected romantic poet.

Key Words: Disphoria, desire, inmanentism, the Divine, theomachy.

Una pluralidad de voces que intervienen en el texto introductorio a *El Diablo mundo* (1841), de José de Espronceda Delgado (1808-1842), nos permite concretar, mediante sistematización y también inferencia, el enfoque antropológico de José de Espronceda, el cual no es optimista, en el sentido de que implica a una percepción de lo humano *qua* deseo sempiternamente insatisfecho. Si bien es cierto que las varias voces que intervienen parlamentariamente a partir del verso 194 no necesariamente corresponden a lo humano, sino a potencias o virtualidades de la Naturaleza, o bien a entes demoníacos pretendidamente paranaturales, la ulterior reconstrucción psicogenética y también lírica de lo diabólico despeja cualesquiera dubios fundados acerca de la identidad de quienes profieren algunos de los plañidos.

Reparemos *ex. g.* en la afirmación propia de la quinta voz:

¡Ay! Yo caí de la elevada cumbre

En honda sima que a mis pies se abrió:

¡Grande es mi pena, larga mi agonía!...

¡Una mano! ¡Ayudadme! ¡Compasión!

(*El Diablo mundo* [versos 214-217]).

Si la estrofa transcripta es proferida por un trasunto demoníaco de lo humano, entonces el hombre agoniza precisamente por el hecho de que pretendió ascender hasta una cumbre metafísica naturalmente vedada a sus capacidades y constitución óptica. La propia desmesura, la *hýbris* que aterraba a los mesurados cultores

* Docente e investigador de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Secciones de Historia del Pensamiento y de Metafísica. Recepción: 4/03/2007 - Aceptación: 5/04/2007

griegos de una métrica dotada de obvias implicaciones morales (puntualmente referentes a la regulación del propio comportamiento y a la conducción de la vida de acuerdo con las pautas de la *swfrosýnee*), ha suscitado inexorable desplome, tesis idóneamente explorada por Blaise Pascal (1623-1662) en sus tristemente inconclusos *Pensées*.

Idénticamente la sexta voz, proferida por un trasunto de la humana condición, por siempre sujeta a los rigores de las transhumancia atenta (de quien experimenta inexhaustible *soif de connaissance*) y afectiva, se refiere a lo errabundo de su sino:

Errante y amarrado a mi destino,

Vago solo y en densa oscuridad.

¡Siempre viajando estoy, y mi camino

Ni descanso ni término tendrá!

(versos 218-221).

La voz que interviene a inmediata continuación, la séptima, apela en cambio a la diversión (de acuerdo con un sentido pascaliano) propia del *carpe diem* (cf. los versos 222-225 de *El Diablo mundo*). (1)

La octava, por su parte, retorna al tono flébil de quien deplora su dolor exacerbado y lo irremisible de su quebranto. Asimismo, refleja la vivencia dilacerante de lo absurdo, a fuer de que el universo no se digna escuchar su clamor, el cual carece de interlocución (cf. los versos 226-229 de *El diablo mundo*). He aquí un vitando atributo del universo: la *indiferencia cósmica* referida por Carlos Bousoño.

La figura paradigmática del poeta eclosiona en el verso 230, en orden a describir, con sublimidad y magnilocuencia ossiánica (cf. los versos 245-260), (2) no solamente al caos universal sino también al príncipe de los demonios, archienemigo de la humanidad y lo Divino, latencia y potencia diabólicas que resultan ser indiscernibles de una autoposición malevolente y maleficente del espíritu humano. Lo demoníaco, el principio volitivo de la transgresión y la consecuente desesperación,

radica en lo profundo del abisal espíritu humano. El séquito de duendes y trasgos (cf. el verso 269), la hórrida turba que el poeta contempla, crispado, en esa mansión del espanto de cuya realidad no está, empero, cabalmente persuadido (cf. los versos 230-234), podría significar la turbamulta misma de las pasiones que atormentan cotidianamente a hombres y mujeres. Sea de esto lo que fuere, la condición humana debe caracterizarse, ineludiblemente, como dual.

El infernal gigante, cuya tonalidad es doliente, refiérese primeramente al ente divino, Cuyo solio reside sobre la cumbre de eterna luz (cf. los versos 320 y 321). La alocución del archidemonio, trasunto del *Arch-fiend* (cf. el empleo de la expresión en, *ex. g.*, el verso 156 del libro primero de *Paradise Lost*) miltoniano (el *Arch-Angel* que se metamorfoseó en su antítesis), (3) es en verdad majestuosa. Consta, como es palmario, de octavas, los versos constituyentes de las cuales son endecasílabos:

¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre

De eterna luz que altísima se ostenta,

Tal vez en trono de celeste lumbre

Su incomprendible majestad se asienta:

De mundos mil la inmensa pesadumbre

Con su mano tal vez rige y sustenta,

Sempiterno, infinito, omnipotente,

Invisible doquier, doquier presente.

Y allá en la gran Jerusalén divina

Tal vez escucha en holocausto santo

Del querub que a sus pies la frente inclina,

Voces que exhalan armonioso canto.

La máquina sonora y cristalina

Del mundo rueda en derredor en tanto,

Y entre aromas, y gloria, y resplandores,

Recibe humilde adoración y amores

(versos 320-335 de *El Diablo mundo*).

No pone en tela de juicio, cuando menos no *prima facie*, la existencia de lo absoluto. Empero, los versos 368 y 369 introducen, no sin temeridad premeditada, la explicación de un dubio referente a la existencia extracogitativa de lo Divino. Lo Divino podría consistir, perfectamente, en la inteligencia osada del hombre, al cual signan irreversible e imprescriptiblemente inexhaustibles ansias:

¿Y es Dios tal vez la inteligencia osada
 Del hombre siempre en ansias insaciable,
 Siempre volando y siempre aprisionada
 De vil materia en cárcel deleznable?
 ¿A esclavitud eterna condenada,
 A fiera lucha, a guerra interminable,
 Tal vez estás, divinidad sublime,
 Que otra divinidad de inercia oprime?
 (versos 368-375 de *El Diablo mundo*).

Si bien es cierto que el aserto se enuncia erotéticamente, hecho que le resta contundencia, el poeta se permite dudar y también plantear explícitamente la posibilidad de que lo Divino sea indiscernible de la inteligencia, la cual se encuentra, infortunadamente, vinculada por modo opresivo y depauperante con la deleznable materia. Este tipo de enfoque, en acuerdo con el cual las perfecciones todas de lo Divino vendrían a ser indiscernibles, desde el punto de vista del análisis filosófico, de las atribuciones concomitantes con la inteligencia, nos sitúa en el umbral mismo de *Das Wesen des Christentums* (1841), de Ludwig Feuerbach, quien planteó que la esencia teológica de la religión es una esencia falsa o espuria, a diferencia de la antropológica, la cual es verdadera o, por mejor decir, genuina y auténtica. En esta medida, el misterio de la teología no difiere de la antropología, a fuer de que la religión consiste en la conciencia humana de su propia esencia infinita (cf. Feuerbach, 1971: p. 16). Espronceda, nos permitimos sugerir, participó en la presente octava de la tesitura teomáquica romántica, la cual fue abrazada

por los exaltados con fervidez paradójicamente religiosa. (4)

Finalmente, el demonio consume el proceso de la reducción psicogenética de lo preternatural a lo natural, hecho convergente a cabalidad con el programa naturalista de la filosofía de la religión. El infernal gigante plantea, con explicitéza, la posibilidad de que él mismo sea un reflejo invertido y fantástico del espíritu humano mismo, el cual propende de suyo a desdoblarse y a reduplicar las realidades, máxime en la medida en que su vivencia de lo terreno y mundano sea dilacerante. La transgresora potencia demoníaca no parece diferir del hombre en la medida en que éste se remonta, atenta e intelectivamente, hasta un mundo de él incógnito, objeto de fascinación y monomanía; cuando el hombre osa penetrar con su mirada teórica en el ámbito del *sanctum sanctorum*. Los versos son ahora octosílabos. A fuer de que el ente divino es última y fatalmente latebroso, amén de acataléptico y acatonomástico; por cuanto Dios es irrefragablemente inescrutable, la pretendida vinculación jamás se concreta. En esta medida, la correspondiente conjunción es disfórica y anaclimáctica:

-¿Quién sabe? Acaso soy yo
 El espíritu del hombre
 Cuando remonta su vuelo
 A un mundo que desconoce,
 Cuando osa apartar los rayos
 Que a Dios misterioso esconden,
 Y analizarle atrevido
 Frente a frente se propone.
 Y entretanto que impasibles
 Giran cien mundos y solos
 Bajo la ley que gobierna
 Sus movimientos acordes,
 Traspasa su estrecho límite
 La imaginación del hombre,

Jinete sobre las alas

De mi espíritu veloces,

Y otra vez va a mover guerra

(versos 392-408 de *El Diablo mundo*).

Desde este punto de vista, la imaginación humana, virtud que no solamente es reproductiva sino también elicente, inexorablemente tiende a transponer sus límites. El correspondiente movimiento imaginacional es ineluctable.

La imaginación y, en general, la mente humanas, entrañan a una dimensión dialéctica, consistente en la proclividad a trascender límites. He aquí el *terminus ab quo* de una dolorosa antinomia de la razón. El espíritu humano se remonta hasta la causa primera, hasta la condición incondicionada, hasta el *ens a se necessarium*, hasta el *ipsum esse subsistens*. Procediendo regresivamente, o sea, *a posteriori*; desplazándose atentivamente desde los efectos hasta sus causas, la *mens*, causa por causa recorriendo, no consigue realizar su propósito comprensivo de elucidación raigal de la fundamentación entitativa de la totalidad sistática que es el universo mundo, el cual es, en su respecto formal o nomológico, indiscernible de la *natura formaliter spectata*. Cuando el hombre fracasa aparatosamente en semejante empresa cognitiva, suerte de expresión hiponímica de la *dominandi libido* denostada por san Agustín en conexión con el basamento afectivo de la pecaminosa *civitas hominum* (cf. el capítulo vigésimo octavo del décimo cuarto libro de la augustiniana *De Civitate Dei*), entrégase entonces, en medio de su desplome en el fuliginoso abismo de la desesperación, a la horrisona imprecación, y perpetra una suerte de defección luciférica, *i. e.*, la de quien abomina de una deidad que no ha permitido a Su creatura el participar de Su ininteligible y aporrética intimidad:

A alzar rebeldes pendones,

Y hasta el origen creador

Causa por causa recorre,

Y otra vez se hunde conmigo

En los abismos, en donde

En tiniebla y lobreguez

Maldice a su Dios entonces.

¡Ay! Su corazón se seca,

Y huyen de él sus ilusiones,

Delirio son engañoso

Sus placeres, sus amores,

En su ciencia vanidad,

Y mentira son sus goces:

¡Sólo verdad su impotencia,

Su amargura y sus dolores!

(versos 409-423 de *El Diablo mundo*).

Henos en presencia de una sinopsis harto impropicia y tétrica de la condición terrena del ente humano que ha fracasado a cabalidad en su tentativa de conocimiento de lo absoluto. Su verdad deviene, entonces, plétora de impotencia, acíbar e inextinguibles dolores. Sábese, si se quiere, *passion inutile*. (5)

Finalmente, el aborto del averno introduce la aseveración que es fastigio del desarrollo previo, cuya intensidad se ha acrecentado con arreglo a un principio de *gradatio*. De acuerdo con la tesis por enunciar, lo demoníaco es un engendro de la propia humanidad. El adversario antonomástico no es más que un *reflejo invertido y fantástico*, por usar de la nomenclatura marxiana de *La ideología alemana*, de los propios furores inherentes al espíritu humano. El hombre, desde este punto de vista, es quien ha prohijado a la caterva de los abortos que tientan con su frescos racimos, y que hostigan por doquier con celosa e irremisible pravedad. Con antelación, nos hemos referido de manera tangencial a los versos por transcribir. El referido antagonista podría consistir, huelga advertir, en un mecanismo psíquico de exculpación, al cual debe el hombre recurrir con el propósito de hacerse tolerable a sí mismo, venero inexhaustible de protervia y maleficencia: (6)

Tú me engendraste mortal,

Y hasta me diste un nombre;

Pusiste en mí tus tormentos,

En mi alma tus rencores,

En mi mente tu ansiedad,
 En mi pecho tus furoros,
 En mi labio tus blasfemias
 E impotentes maldiciones;
 Me erigiste en tu verdugo,
 Me tributaste temores,
 Y entre Dios y yo partiste
 El imperio de los orbes.
 Y yo soy parte de ti,
 Soy ese espíritu insomne
 Que te excita y te levanta
 De tu nada a otras regiones
 Con pensamientos de ángel,
 Con mezquindades de hombre
 (versos 424-441 de *El Diablo mundo*).

Idénticamente, el vate sabe destacar un hecho ya reiterado hasta la hartura: la potencia transgresora, principio ineludible de *hýbris*, es aquella dimensión conativa que induce al hombre a emprender el vuelo especulativo hacia regiones de altura inalcanzable, que dispone al hombre a abrigar pensamientos angélicos (que no le son sino parcialmente propios). La condición humana es tensional, en el sentido de que el ente humano propende hacia regiones anímicas y ontológicas superiores que restan, empero, finalmente vedadas. Su proclividad es, en esta medida, vana, a fuer de que no importa la menor garantía de realización perfectiva.

El apetito de la eternidad no es uno sancionado por cierta garantía real objetiva, ni cuenta con *fundamentum in re*. Ya no estamos en presencia de un cosmos teleonómico en que toda tendencia, toda propensión, todo movimiento espirituales cuentan infaliblemente con una *ratio essendi*, a fuer de la cual no podrían entrañar perenne frustración. En el ente humano esproncediano la referida virtualidad, la cual se traduce conativamente como pulsión, carece de sanción cósmica. Es ajena así, también, a cualesquiera garantías preternaturales. La

susodicha virtualidad se encuentra vocada a una inexorable frustración. Por mucho que el hombre procure escapar de su prisión, la cual es la materia deleznable que cautiva a su espíritu (resonancia órfica y pitagórica que el vate ha sabido, empero, resemantizar desde el punto de mira de una clave inmanentista de lectura), jamás lo conseguirá.

Su sujeción y encadenamiento a lo terreno son concomitantes existenciales inalienables, irrenunciables e imprescriptibles, elementos propios de su ser en el mundo. He aquí el capital asunto explorado por el autor en los versos inmediatamente ulteriores (442-465).

Por añadidura, Espronceda confiere énfasis a la sima de nesciencia en que el hombre habita. La verdad afirmativa, como huelga observar, es también inaccesible (versos 458-465 de *El diablo mundo*). Al hombre se ha reservado la verdad de especie apofática, o por mejor decir la confesión de agnosia:

Tú te agitas como el mar
 Que alza sus olas enormes,
 Humanidad, en oleadas,
 Por quebrantar tus prisiones.
 ¿Y en vano será que empujes,
 Que ondas con ondas agolpes,
 Y de tu cárcel la linde
 Con vehemente furia azotes?
 ¿Será en vano que tu mente
 A otras esferas remontes,
 Sin que los negros arcanos
 De vida y de muerte ahondes?
 (versos 442-453 de *El Diablo mundo*).

Ahora bien, la orientación humana hacia lo últimamente inescrutable e inaccesible, hacia lo prohibido (como prohibido era el fruto del árbol del conocimiento) es incoercible y, en esta medida, transcendental, no empírica. Posee fundamento en la constitución intrínseca de la razón y la imaginación, la potencialidad

mendaz ironizada por Pascal (en por ejemplo el fragmento octogésimo segundo de la edición de Brunschvicg). Por ello mismo, por mucho que se agolpen y se acumulen las catástrofes históricas, por cuantiosa que sea la experiencia de la falencia y el malogramiento de las empresas humanas, el hombre no depone su anhelo de transcendencia. He aquí el modo dramático con arreglo al cual interpela a la humanidad:

Los siglos se precipitan,
 Se hundan cien generaciones,
 Piérdense imperios y pueblos,
 Y el olvido los esconde;
 Y tú allá vas, allá vas
 Abandonada y sin norte,
 Despeñada y de tropel
 Y en aparente desorden;
 Y ora inundas la llanura,
 Allanas luego los montes,
 No hay hondo abismo ni cielo
 Que a descubrir no te arrojes.
 ¡Pobre ciega!, loca errante,
 Aquí sagaz, allí torpe,
 Tú misma para ti misma
 Toda arcano y confusiones

(versos 466-485 de *El Diablo mundo*).

Reitera el archienemigo, por añadidura, el carácter recóndito de lo esencial humano relativamente al cognoscente humano mismo. El hombre es, *quoad se*, arcano y confusión. El hombre es, para sí mismo, un enigma. Conclusión idénticamente pesimista en el respecto gnoseológico, conclusión de cierto agnóstica (antropológicamente agnóstica), contó en la obra pascaliana con una formulación afín, mediada sin embargo por la cosmovisión augustiniana, (7) en absoluto por una variedad misológica e irracionalista del inmanentismo.

Empero, existe una cierta sublimidad en la prosecución humana de lo infinito, la cual se halla predestinada al colapso. Esta sublimidad reside en la conatividad indómita, en la asertividad longánima e infatigable que, a pesar de infinidad de defraudaciones de expectativas, a pesar de la persistencia del mentís, no claudican ni son depuestas. La grandeza humana vendría, en esta medida, a participar de una inextricable y también alucinante interpenetración de antítesis: la de grandeza y miseria. (8)

Los últimos tres versos del parlamento del infernal gigante confirman al pesimismo del vate extremeño. Ninguno de ellos es vehículo de esperanza:

Y al fin la materia muere;
 Pero el espíritu ¿adónde
 Volará? ¿Quién sabe? ¿Acaso
 Jamás sus cadenas rompe!”

(versos 516-519 de *El Diablo mundo*).

Conclusivamente, certifica el poeta que un incontrastable abatimiento se posesiona del demoníaco corifeo, sobre cuyas mejillas corren emponzoñadas lágrimas. Su abatimiento y astenia son también los del hombre que cobra lancinante conciencia de su mortalidad irrevocable e imprescriptible. Haga el hombre lo que haga por exceder de la finitud y la temporalidad; por muy consciente que sea de la infinitud (conciencia en que consiste la religión, como lo advirtió Ludwig Feuerbach), la muerte es ineludible y, por consecuencia, fatal. La muerte es, si se quiere, lo fatal. Peor aún –como quepa peoría en este respecto–: la inconsciencia raigal respecto del ininteligible entorno humano, acerca de la ineludible dependencia humana de potencias incontrastables e incomprensibles.

La condición humana, *in summa*, no puede ser peor, a fuer de que la esperanza abandona por siempre a la especie, tal y como nos lo revela el segundo coro (versos 530 y 531 de *El Diablo mundo*). (9)

Notas

- 1 Como sabemos, el *divertissement* pascaliano, al cual se hace referencia en, *ex. g.*, los textos lxxiv y cxxxix de los *Pensées* (de acuerdo con la edición de Léon Brunschvicg), viene a consistir en la exasperada pretensión de escapar de la confrontación consigo mismo, la cual impele al hombre al reconocimiento de su fragilidad, su derelicción y su mortalidad. El *divertissement* subyace bajo la procela de los acontecimientos y los procesos históricos. El desenfreno humano, la exposición continua y no precisamente virtuosa, a riesgos y penas sin cuento, explícense por la humana incapacidad de reclusión dentro de un aposento, a solas consigo (cf. la sección cxxxix de los *Pensées*, en conformidad con la célebre edición preparada por Léon Brunschvicg). El hombre adolece, ciertamente, de esa soledad denunciada por Unamuno en su *Vida de don Quijote y Sancho* (1905): la de quien no puede permanecer a solas consigo mismo. He aquí, precisamente, el espacio idóneo para la confrontación introspectiva consigo mismo, y para el viril reconocimiento del propio ser para la muerte, existenciario que nos signa intrínseca e ineludiblemente. Los existenciaros son, en efecto, inalienables e imprescriptibles.

El pasaje es digno de *Paradise Lost*, y la evocación del coloso, del infernal gigante (así se lo denomina en el verso 295), es harto propinqua a la descripción dantesca de Lucifer en el trigésimo cuarto canto de la *Commedia*. He aquí los correspondientes tercetos dantescos:

Lo'mperador del doloroso regno
da mezzo il petto uscía fuor della ghiaccia;
e piú con un gigante io mi convegno,
che giganti non fan con le sue braccia:
vedi oggimai quant'esser dee quel tutto
ch'a cosí fatta parte si confaccia.
S'el fu sí bello com'elli è or brutto,
e contra'l suo fattore alzò le ciglia
ben dee da lui procedere ogni lutto.
Oh quanto parve a me gran meraviglia
quand'io vidi tre facce alla sua testa!
L'una dinanzi, e quella era vermiglia;
l'altr'eran due, che s'aggiugnèno a questa
sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,
e sé giugnèno al luogo della cresta:
e la destra pare tra bianca e gialla;

la sinistra a vedere era tal, quali
vegnon di là onde'l Nilo s'avvalla
(*Commedia* [Canto xxxiv, versos 28-45]).

- 3 El tema heroico de la rebelión luciférica se aborda puntualmente en el libro quinto de *Paradise Lost*, versos 657 y siguientes. He aquí las palabras del propio Opífice del cosmos, quien a fuer de omniscio es presciente de la insurrección que una tercera parte de los tronos, dominaciones, principados, virtudes y poderes angélicos (cf. el verso 772 del quinto libro, donde se enuncia la presente ordenación jerárquica de la substancias separadas) ha emprendido contra el titular de la *potestatis plenitudo*, que en Dios es la *deitas* misma:

Son, thou in whom mi glory I behold
In full resplendence, Heir of all my might,
Nearly it now concerns us to be sure
Of our Omnipotence, and with what Arms
We mean to hold what anciently we claim
Of Deity or Empire, such a foe
Is rising, who intends to erect his Throne
Equal to ours, throughtout the spacious North;
[...]
(*Paradise Lost*, v, 719-726)

- 4 Desde el punto de mira de la teomaquia, solamente una humanidad que hubiere consumado esa modalidad del parricidio simbólico que es el deicidio, cuenta con acceso incontrovertible a la mayoría.

- 5 Este ente humano, como habría podido aseverarlo el mismo Hipólito, es el gestor responsable de las herejías todas, y de la totalidad de los extravíos del intelecto humano, en la medida en que confía con exclusividad en las competencias epistémicas de una facultad tan enteca como lo es la razón. Cf. la posición de Hipólito en su *Ref. omn. Haer.*, i, ii. Su testimonio zahiriente es reproducido por Cornelio Fabro en su *Dios. Introducción al problema teológico*. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1961, p. 222.

- 6 El tema ha sido magníficamente explotado en nuestro medio, desde un punto literario de mira, por Rafael Ángel Herra. Su texto narrativo de 1985, intitulado *La guerra prodigiosa* (Editorial Costa Rica), es paradigmático en este respecto. El autoengaño ha sido abordado teóricamente por el

mismo filósofo y literato en inúmeros artículos, y no es temáticamente ajeno a *Lo monstruoso y lo bello* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1987).

- 7 Pascal, en efecto, remitió a *De Civitate Dei*, xxi, x. He aquí lo declarado por el multiforme ingenio de Clermont-Ferrand:

Modus quo corporibus adhaerent spiritus comprehendí ab hominibus non potest, et hoc tamen homo est.

Las palabras del Doctor de la Gracia son, en realidad, las siguientes:

Quia et iste alius modus, quo corporibus adhaerent spiritus, et animalia fiunt, omnino mirus est, nec comprehendí ab homine potest, et hoc ipse homo est (*De Civitate Dei*, xxi, x [p. 1569 de la edición bilingüe de la Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica [Madrid, 1958], preparada por fray José Morán, de la Orden de san Agustín]).

Agustín enfatizó el carácter de arcano y, por mejor decir, milagro del íntimo nexo psicossomático, el cual es humanamente inescrutable. Lo que el hombre es en cuanto tal, es inaprehensible e ininteligible.

- 8 Tópico que, cual ninguno, fue abordado por Blaise Pascal. Cf. el fragmento cviii de la edición de Michel Le Guern.

- 9 Cuando, sin embargo, amanece, se esparce por el mundo un *armonioso contenido*. El poeta, quien interviene en el término mismo de la introducción al poema, inocula una simiente de esperanza. La Naturaleza, la cual adquiere los rasgos propios de madre nutricia (*alma mater*), disipa, con la luz pura que tiñe al cielo, los terrores que la caliginosa noche aporta consigo y febrilmente prohija:

Mas ya del primer albor
La luz pura tiñe el cielo,
Y al naciente resplandor,
Naturaleza sin velo
Pinta con vario color.
Y se esparce por el mundo
Un armonioso contenido,
Un confuso movimiento,
Que en pensamiento profundo
Suspende el entendimiento
(versos 637-646 de *El Diablo mundo*).

Por conducto del poeta, el autor mitiga las estricias pesimistas en que la introducción es abundosa, y reconoce la dimensión regenerativa de la *natura*, hasta entonces descripta bajo la especie de lo desmadrado, fuliginoso e inhóspito.

Referencias

Fuentes bibliográficas primarias

Espronceda, José de. 1969. *El Diablo mundo*. Texto originalmente publicado por José Moreno Villa en 1923, Sexta edición, Edición, prólogo y notas de José Moreno Villa. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., Colección Clásicos Castellanos.

Obras poéticas completas. 1955. Edición anotada, Editorial Sopena Argentina, S. R. L. Buenos Aires: Colección Biblioteca Mundial Sopena.

Fuentes bibliográficas secundarias

AAVV. 1985. *Diccionario de literatura universal*. Coordinado por José Jesús de Bustos Tovar. Madrid: Ediciones Generales Anaya.

AAVV. 1949. *Enciclopedia italiana di Scienze, Lettere ed Arti*. XXX. Roma: Istitvto della Enciclopedia Italiana, fondata da Giovanni Treccani.

AAVV. 2004. *La Enciclopedia*. Volumen VIII. Barcelona, Santafé de Bogotá: Salvat Editores, S. A.

Agustín, San Aurelio. 1958. *Civitas Dei*. Edición bilingüe, preparada por fray José Morán, O. S. A. Madrid: La Editorial Católica, S. A., Biblioteca de Autores Cristianos.

Fabro, Cornelio. 1961. *Dios. Introducción al problema teológico*. Madrid: Ediciones Rialp, S. A.

Pascal, Blaise. 1957. *Les pensées de Pascal*. Texte de l'Édition Brunshvicg, Édition nouvelle précédée de la vie de Pascal par Madame Périer, sa soeur, Introduction et notes par Ch.-M. des Granges. París: Éditions Garnier Frères, Collection Selecta de Garnier Frères.

- _____. 1977. *Pensées*. Édition présentée, établie et annotée par Michel Le Guern. París: Éditions Gallimard, Collection Folio Classique.
- Paz, Octavio. 1985. *Los hijos del limo: del Romanticismo a la Vanguardia*. Santafé de Bogotá: Editorial Oveja Negra, Colección Historia de la Literatura Latinoamericana.
- Schopenhauer, Arthur. 1989. *Die Welt als Wille und Vorstellung. II*. En *Sämtliche Werke*. Textkritisch bearbeitet und herausgegeben von Wolfgang Freiherr von Löhneysen, Zweite Auflage. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, Suhrkamp Taschenbuch/Wissenschaft.
- _____. 2003. *El mundo como voluntad y representación. Complementos*. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Madrid: Editorial Trotta, S. A., Colección Clásicos de la Cultura.
- Viatte, Auguste. 1979. *Les sources occultes du Romantisme. Illuminisme. Théosophie. 1770-1820. Tome I. Le préromantisme*. Deuxième Édition. París: Librairie Honoré Champion, Éditeur.